Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca
S/C

Versión Taquigráfica N° 1948 de 2003

COOPERATIVA NACIONAL DE PRODUCTORES DE LECHE

(CONAPROLE)

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 15 de julio de 2003

(Sin corregir)

PRESIDE:	Señor Representante Francisco Ortiz
MIEMBROS:	Señores Representantes Ernesto Agazzi, Ricardo Berois Quinteros, Eduardo Chiesa Bordahandy, Gustavo Guarino y Leonel Heber Sellanes.
INVITADOS:	Señores doctor Carlos Arrillaga, Director; Alcides Abarno, Director; ingeniero Carlos Mattos, Gerente del Área Industrial; licenciado Ruben Casavalle, Gerente de Recursos Humanos; Luis Goichea, Carlos Cachón y Heber Figuerola, representantes sindicales.

SEÑOR PRESIDENTE (Ortiz).- La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca da la bienvenida a integrantes del Directorio de CONAPROLE, a sus asesores y a los representantes sindicales de la Asociación de Obreros y Empleados de CONAPROLE.

El motivo de esta entrevista es interiorizarnos de la situación de la exportación de leche pasteurizada a granel a la República Argentina.

SEÑOR CASAVALLE.- Soy Gerente de Recursos Humanos de CONAPROLE.

Agradezco a los miembros de la Comisión por recibir a esta delegación bipartita de la empresa, integrada por sus Directores, el señor Alcides Abarno y el doctor Carlos Arrillaga; por el Gerente del Área Industrial, ingeniero Carlos Mattos, y por los delegados del Sindicato de Obreros y Empleados de CONAPROLE, Heber Figuerola, Carlos Cachón y Luis Goichea.

SEÑOR ABARNO.- En primer lugar, queremos agradecer la oportunidad que nos brindan.

Venimos a trasmitir la preocupación que tenemos como industria en todo el proceso que se está llevando adelante con la exportación de leche pasteurizada a granel y el efecto que está teniendo sobre la actividad industrial en el sector lácteo.

Queremos dejar sentadas las bases de nuestras preocupaciones. Con conocimiento de ellas, tal vez ustedes puedan ayudarnos a encontrar un camino, una solución viable para el futuro de la industria lechera.

SEÑOR ARRILLAGA.- También quiero agradecer, de parte del Directorio de la Cooperativa, esta rápida entrevista que se nos concedió.

Yo ampliaría un poquito más el temario que vamos a tratar hoy. Creo que no queremos conversar solo de la leche que va a Argentina, sino que esta especie de Comisión, que se ha integrado entre la industria, representada por los Directores y Gerentes y la propia organización sindical de CONAPROLE, está atacando temas tan importantes que son del diario vivir y por eso muchas veces los omitimos o los aceptamos. Tal es el caso, por ejemplo, del tema del informalismo en todas sus manifestaciones y cómo está afectando en gran magnitud a la producción lechera en toda la cadena agroindustrial.

Sabemos que ustedes conocen datos de la lechería nacional, pero, en grandes números, queremos decir que CONAPROLE está integrada aproximadamente por 2.600 productores. Ha habido una gran merma de productores en los últimos años. Hace siete u ocho años, éramos 5.000 productores. Esta desaparición ha parado porque muchos productores de los más bajos estratos ya cambiaron o abandonaron la actividad, debido a las diferentes circunstancias que han llevado a la lechería a una situación sumamente complicada. El atraso cambiario -que trajo endeudamiento-, la caída de la moneda en Brasil -que era nuestro principal mercado, con un 70% de las exportaciones; ahí se perdió muchísimo dinero-, luego la sequía, el tema de la aftosa y lo que significó la caída del mercado argentino, todo eso, ha golpeado muchísimo a la sustentabilidad de un rubro que en la agropecuaria nacional tuvo un destaque importantísimo y que había crecido durante 20 años a una tasa de un 6% anual, pero que lamentablemente en estos dos últimos años más bien ha caído en vez de mantener su posicionamiento. En ninguna otra parte del mundo se dio lo sucedido en Uruguay, donde la producción lechera creció a una tasa de un 6% anual en 20 años.

A esta situación sumamente compleja, se le suma la caída de los precios internacionales y recién a partir de fin de año empiezan a mejorar firmemente; desde hace seis o siete meses, tenemos precios internacionales aceptables, aunque por debajo de los históricos. Decimos que son aceptables porque empiezan a dar una viabilidad a un sector como el nuestro, que exporta el 60% de lo que produce, teniendo en cuenta que la exportación siempre fue considerada en segundo lugar de importancia. Para nosotros siempre fue primordial el mercado interno, pero desde estos desastres vividos, fundamentalmente a partir del año pasado, luego de la devaluación, el mercado interno pasó a estar en segundo plano, golpeado también por la imposibilidad de compra de la gente y fundamentalmente por el gran flagelo del informalismo. Este ha ido creciendo en los últimos años y, básicamente, en el último año en forma descomunal. Tenemos una estimación aproximada de venta de leche fluida cruda en todo el territorio nacional de más de 200.000 litros por día. Nos tenemos que retrotraer a 25 o 30 años atrás para encontrar una época en que quizás era aceptable la venta de esta leche cruda en el territorio nacional.

Pensamos que es algo gravísimo lo que está pasando con el informalismo, por un lado, por la leche cruda y, por otro, por lo que ha significado el crecimiento de pequeñas plantitas que trabajan ajenas a la tributación y al pago de impuestos, que sí se cumple por parte de la industria instalada, en el caso de CONAPROLE y de otras industrias que pagan sus impuestos. Estas pequeñas industrias han crecido permanentemente, afectando no solo el mercado de la leche sino también el de sus subproductos, como dulce de leche, yogures, que muchas veces se elaboran sin ningún control o con los mínimos imprescindibles, fundamentalmente dentro de la ilegalidad. Porque hay que decir las cosas por su nombre: el informalismo está fuera de la ley; por ende, es ilegal.

Este aumento de la leche cruda y del informalismo en los productos ha golpeado fuertemente a la industria y ha llevado a que, por ejemplo, las ventas de industrias como la de CONAPROLE hayan bajado un 30% o 40%. A su vez, tenemos un serio problema para mantener algunas líneas de productos, que son vapuleadas por estos precios a los que permite llegar el informalismo y porque la capacidad de compra de la gente ha disminuido y no los pueden adquirir.

El caso de la leche cruda es algo dramático porque no solo golpea a la industria instalada desde el punto de vista socioeconómico, sino que estamos al borde de algún problema de salud sumamente importante. El departamento de Florida es netamente lechero, pero indudablemente los guarismos de informalismo con respecto a la leche cruda, que ahora han crecido, son totalmente incontrolables y estamos trabajando intensamente para tratar de revertirlo. Hay enfermedades como la brucelosis -una zoonosis en la que no queremos ni pensar- que está empezando aparecer en el departamento de San José; el señor Diputado Sellanes ha trabajado con nosotros para solucionar esta problemática. Sabemos que ha habido casos de

brucelosis, pero no conocemos cuántos más puede haber que no se han detectado porque, inclusive, existe una desinformación por parte del Ministerio de Salud Pública en cuanto a esta enfermedad profesional; pero si sigue pululando la leche cruda podremos tener esto diseminado por todo el país. Lo mismo ocurre con la tuberculosis, que en vez de disminuir, se mantiene y crece, y otras enfermedades como la lectospirosis, todas muy graves para los humanos.

Lamentablemente, con este tipo de procesos que tiene la leche cruda sabemos que es el producto más falseable -si se puede usar esa palabra- porque es indescriptible todo lo que se puede agregar; la mayoría de las veces se trata de mala fe y se actúa contaminando y manteniendo a la leche con un valor biológico totalmente fuera de lo aceptable bromatológicamente.

En definitiva, creo que este tema compete al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y a las Intendencias Municipales. Acabamos de concurrir al Congreso de Intendentes y allí se mostraron muy preocupados. Hay muchas Intendencias trabajando en el tema. Concretamente, la Intendencia Municipal de Florida está empezando a trabajar con un proyecto piloto, tratando de brindar a los sectores más necesitados una leche de menor valor en polvo o fluida para controlar no al pequeño carrerito que hace 25 años que vende 30 litros de leche en las afueras de las localidades -porque no afecta a nadie y generalmente mantiene a su clientela, haciendo las cosas muy bien, inclusive, desde el punto de vista sanitario-, sino a aquellos productores que remiten leche a las plantas transportada en camionetas que, por un tema económico, están vertiendo esa leche al mercado y a comercios, y que a través de redes que se han montado, pululan en todas las ciudades del interior. Esto no solo sucede en la cuenca tradicional sino en todo el país, porque lo hemos hablado y sabemos que es una preocupación de muchas Intendencias.

Es un tema socioeconómico, pero también cultural. En un país con la producción lechera y con la cultura de Uruguay, que retrocedamos 25 o 30 años en este tema es gravísimo y creo que es algo que, entre todos, con esfuerzo, debemos solucionar.

El otro tema que también nos tiene preocupados es la exportación de leche a la Argentina, no porque como industria y como productores de una cooperativa estemos en contra de la libertad de venta que puede tener un productor uruguayo; así como se ha permitido la venta de ganado en pie, hay una ley que también lo permite en el caso de la leche. Pero nos preocupa muchísimo que esto sea un tema circunstancial, que dure poco tiempo y que el daño que se cree a toda la industria instalada y a la cadena lechera, que ha sido orgullo del país, sea irreversible.

Los datos que tenemos desde Argentina nos dicen que esto no dura mucho tiempo. La propia Cámara de Industrias Lecheras argentina nos informaba que al llegar la primavera van a bajar los precios allá y eso va a llevar a que los negocios que hoy se están manteniendo, quizás no se puedan continuar.

Queremos decir claramente que no estamos en contra de la opción que toman muchos productores, pero creemos que hay que tomar en cuenta como país agroexportador el peligro que sufren muchas industrias de quedar por el camino por esta posibilidad. Por otro lado, hay que tener presente la desigualdad con la que estos productores están haciendo sus negocios. No lo cuestionamos, pero sí pensamos que las reglas de juego deben ser parejas para todos. Nosotros recibimos un FFAL -Fondo de Fortalecimiento de la Actividad Lechera- de US$ 26:000.000 y lo estamos pagando a través de la leche de consumo; con cada litro de leche de consumo que se vende en el país hay un descuento que se le hace al productor, que lo paga el consumidor porque realmente es el que paga el precio de la leche de consumo, pero el productor recibe menos plata por ese litro de leche, y esos recursos son vertidos a las AFAP para el repago de estos US$ 26:000.000. Por otro lado, tenemos productores que cobraron ese FFAL en altísimas sumas, porque son productores grandes; creo que el promedio aproximadamente es de US$ 60.000 por productor, y por supuesto, bajó la deuda si lo utilizó de la forma en que podía -prácticamente podemos hablar de cifras cercanas a los US$ 100.000 de utilidad que le dio ese FFAL a ese productor-, y hoy resulta que ese productor está vendiendo la leche dos o tres centavos más alto que nosotros, aunque no paga el mismo impuesto que nosotros. Esto nos parece algo injusto, que habrá que rever, y creo que si sigue esta corrida de leche a Argentina, el FFAL no lo va a pagar nadie y todos vamos a tratar de evadir este pago, que todos los que lo usufructuamos y seguimos produciendo leche tenemos la obligación de cubrir.

Lo mismo sucede con la devolución de impuestos del 4,75% que tiene la industria lechera en las exportaciones. Aparentemente, esta leche estaría cobrando ese impuesto y nos parece totalmente inapropiado e inaceptable que un proceso industrial que es mínimo -porque el que tiene esta leche es solamente la

pasteurización- pueda estar recibiendo un equivalente -esto será explicitado por el ingeniero Mattos-, prácticamente cubriendo o superando el costo industrial que se tiene.

Por último, quiero decir que estos dos temas, el informalismo y la venta de leche a Argentina, pueden estar pegando un golpe muy duro a la lechería nacional y requieren de la actuación de todos: del Poder Legislativo, del Poder Ejecutivo, de las Intendencias, de la industria y de los productores que estamos dispuestos a tomar las medidas necesarias.

SEÑOR MATTOS.- Soy gerente industrial de CONAPROLE.

Evidentemente, hay una competencia desleal y desigual entre la leche que va a Argentina y la que procesan los productores a nivel nacional. Otro tema distinto es la consecuencia de este asunto.

Si vemos lo que aparece en internet sobre exportaciones y sobre una de las empresas que está exportando que es NUTRIRCO -que es la empresa SANCOR de acá-, observaremos que el 18 de junio aparecía exportando a US$ 0, 16; el 27 de junio -11 días después- está US$ 0,18 y el 10 de julio a US$ 0,188. En Argentina no han aumentado los precios. Entonces, ¿cuál es la razón? Porque está habiendo un reintegro a la exportación que por caer en el rubro de materia grasa de 1,6% a 6%, el rubro exportaciones de 0,40 a 0,1 20 90 00, implica un reintegro del 4,75%, que aplicado al último valor de US$ 0,188 estaría dando US$ 0,89 de reintegro de exportación.

El concepto de reintegro de exportación, según el propio texto por el que se creó y cuando se ajustaron esos porcentajes, es la devolución de impuestos indirectos del proceso industrial. Sin embargo, el costo del proceso industrial de recibir, pasteurizar y exportar -aparece en "El Observador" del día viernes- es del entorno de US$ 0,1. Pero el reintegro que tiene es de US$ 0,9. O sea que no se está reintegrando los impuestos indirectos sino todo el costo del proceso industrial. Si trasladamos US$ 0,89 a litros de leche, hablando en pesos, hay una diferencia con el productor nacional de $ 0,23; una primera diferencia que demuestra que ya estaría en ventaja. Creemos que con una simple auditoria inspectiva -si el concepto es de devolución de impuestos indirectos-, se podría constatar en números cuáles son los impuestos indirectos y permitiría comprobar que no puede ser US$ 0,89 sino una cifra 15 o 16 veces menor.

Entonces, hay un primer elemento, y es que toda la sociedad está subsidiando esta exportación.

Una discusión más profunda sería abordar si correspondería una devolución de impuestos para una materia prima prácticamente sin procesar. Pero aun si ese punto no estuviera en polémica, lo que se está haciendo es una maniobra, y se puede constatar claramente cómo en pocos días el precio subió y, si no se toman medidas, va a seguir subiendo. Este es un primer punto de desigualdad que se nota en todas las empresas. Todas empezaron a exportar a US$ 0,15 y hoy están llegando casi a los US$ 0,19. No hubo cambio en Argentina, pero es muy fácil recibir un reintegro y poner más precio, y así va la cosa.

El otro elemento a analizar es el tema del FFAL. No son US$ 26:000.000 sino US$ 25:000.000, pero es casi lo mismo.

Los objetivos del FFAL eran tres y, principalmente, dos para los productores: ayudar a financiar la actividad lechera de los productores y ayudar a cancelar deudas de cada productor con el BROU. En realidad, desde el año 1999 no se venía aplicando el cociente de 1,5, que era el máximo que permitía la relación de la cuota con respecto a la industria. En setiembre de 2002, cuando corresponde el aumento de la cuota -porque el precio industria es bajo acá y en Argentina-, dado que el costo por paramétrica daba un valor de $ 124,14 el kilo de grasa -si mal no recuerdo-, se decide pagar a los productores $ 101,42 el kilo de grasa, porque no da la relación 1,5, y volcar la diferencia de precio al productor a estas dos actividades: financiar la actividad lechera y cancelar deudas. Esa diferencia de $ 22,72 por kilo de grasa, si se toma a 3,6% de grasa y 1,03 por densidad, equivale a $ 0,84 que, en realidad, es el fondo del FFAL. Eso es lo que se le entrega a los productores. Haciendo una cuenta rápida, si el productor remitió 5.000 litros en promedio desde el 1º de julio de 2001 al 30 de junio de 2002 -que fue el período considerado: 365 días-, recibió o tuvo disponible una cantidad en el entorno de US$ 42.000, que aplicado a cancelar deudas por bonos y títulos de deuda -esto dio lugar a la cancelación de un 70% más que el valor nominal-, permitió a un productor cancelar en el orden de US$ 70.000 de deuda en el Banco de la República. Si no tenía deudas, podía retirar los US$ 42.000 y utilizarlos. En realidad, la relación era hasta el 60% para deuda y el 40% para libre disponibilidad. Y se

definió que el período de repago a las AFAP está entre cinco y siete años. Es decir que por cinco o siete años, los productores no iban a recibir esa diferencia entre el precio recibido y el que correspondía por paramétrica.

¿Por qué un período variable? Porque depende de la cantidad remitida el tiempo de repago. Al dejar remitir leche, los productores restantes van a remitir más tiempo para pagar esa diferencia.

SEÑOR SELLANES.- ¿Depende de la cantidad de litros de leche remitida o de la cantidad de litros de leche consumida?

SEÑOR MATTOS.- Depende de la cantidad de litros de leche consumida. Es correcto.

Pero también hay un segundo concepto. Cuando se crea el FFAL y se reglamenta, también se incluye a la importación de leche fluida de Argentina con destino a consumo que también pagaría FFAL. En ese momento nadie preveía que se podía exportar leche. Inclusive, de la reglamentación de la ley, que se hizo el 20 de noviembre, y de las circulares del Banco de la República -si no me equivoco de 11 de febrero de 2003- que instrumentan cómo se aplica el FFAL a nivel de la cancelación de deudas, surge el espíritu de que es un dinero para el apoyo a la actividad lechera y para la cancelación de deudas que se repagará en más o menos tiempo, de acuerdo a la venta o a la remisión.

Por ejemplo, un productor que canceló deudas por US$ 70.000, que tendría que estar pagando $ 0,21 por litro de leche remitida -el cálculo se hace por la relación, porque de cuota sería $ 0,84 pero, en realidad, todo el mundo calcula $ 0,21 por litro remitido; de lo contrario, tendríamos que hablar de $ 0,84 por litro de cuota-, hoy se podría beneficiar al exportar a Argentina con los $ 0,21 que nos paga de FFAL del dinero que usufructuó y los $ 0,23 o $ 0,24 de reintegro, que no es correcto desde el punto de vista impositivo. Esa diferencia de $ 0,40 es la diferencia que existe hoy entre el precio de la exportación a Argentina y el que paga la industria. No es más ni menos de eso. Entonces, desde el punto de vista de la industria, se entiende que esto es lo que se debe inspeccionar para el cumplimiento impositivo. En primera instancia, entendemos que ese reintegro no corresponde, pero si correspondiera, se debería apegar a la ley y hacerse la devolución de impuestos indirectos.

Por otro lado, debería decretarse o hacerse por la forma que corresponda el pago del FFAL, de manera de dejar en las mismas condiciones de juego a todos los productores. Independientemente de la discusión de si lo debe pagar el productor o el consumidor, lo está pagando la sociedad en su conjunto; la que está pagando los reintegros es la sociedad en su conjunto, que fue la que dio este fondo de apoyo así como lo está haciendo para el sector arrocero. Todo ello lo está haciendo la sociedad en su conjunto, por lo que no parece justo usufructuar la cancelación de deudas, porque en definitiva su establecimiento agropecuario quedará en mejores condiciones después de haber cancelado la deuda, a pesar de no haber participado del esfuerzo del repago. Ese sería el concepto planteado desde el punto de vista de la industria.

En cuanto a la leche en crudo que se está vendiendo, quiero recordar simplemente que el 14 de diciembre de 1935 se aprobó la ley de creación de CONAPROLE, con el objetivo del suministro de leche pasteurizada y a través de la cual se buscaba resolver -Pasteur no es de este siglo pasado sino del anterior- los temas de salud humana y ordenar la producción. Sesenta y ocho años después estamos en un proceso de retroceso desde el punto de vista de la salud, de crecimiento del informalismo en general, lo que repercute en el conjunto de la sociedad desde el punto de vista de la salud de la población y de que hay impuestos que no se recaudan. Todo ello está perjudicando a la industria porque también se está reduciendo el volumen de leche de consumo, ya que afecta al período de repago y todo lo demás.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la producción argentina, que llegó a estar en 10.000:000.000 de litros de leche remitidos a planta hace dos o tres años atrás, hoy está en menos de 8.000:000.000, es decir, sufrió una caída de 2.000:000.000. Y la leche remitida a industria en Uruguay está oscilando entre 900:000.000 y 1.000:000.000. Quiere decir que un pequeño porcentaje, entre un 5% o un 6% de la leche industria a Argentina -hace muy poco, porque ellos cayeron en un 20%- puede afectar a Uruguay en la mitad de la leche. Y mucho menos de eso es capaz de afectar al conjunto de la industria porque no va a poder absorber sus costos fijos.

Por otra parte, hay que recordar lo que sucede en la industria láctea a nivel primario, del productor. Esto permitirá resolver el problema a nivel de productores medianos a grandes, pero debemos recordar la pirámide

de la estructura de los productores lecheros. Es altamente generador de empleo y de alta inversión por hectárea a nivel de producción primaria, pero también lo es a nivel de industria, y también a nivel de servicios. Hay que tener en cuenta todo lo que significa la estructura de caminería, de suministro de energía eléctrica, de transporte, de camiones, de materia prima o de productos terminados y de servicios relacionados. Entonces, lo que prevemos con esto es un impacto muy grande.

Voy a comentar una anécdota de algo que nos sucedió hace uno o dos años en Chile. CONAPROLE había exportado leche "larga vida" a Chile -esto no quiere decir que va a pasar lo mismo a nivel nacional-, los productores chilenos se movieron e impidieron la entrada de los camiones, y a los pocos días que impidieron la entrada de los camiones se decretó un impuesto, porque se consideraba competitivo con la producción nacional chilena y al final esos mismos camiones tuvieron que volver al país.

Entonces, desde el punto de vista industrial vemos que hay una situación de desequilibrio a favor de la exportación que estimula -y que va a seguir estimulando, por lo menos si no se restablece ese equilibrio- a que muchos productores tomen ese camino porque se ahorran un impuesto, reciben un reintegro que no corresponde y permite sostener un precio artificial que, aunque caiga el precio argentino, podría sostener una diferencia de US$ 0,2, que a la cotización actual de cada dólar a $ 26, serían algo más de US$ 0,52 o sea que hablamos de cuarenta y pico largos, que es la diferencia que existe hoy entre las reliquidaciones y lo que están pagando las empresas nacionales y lo que se está pagando desde Argentina.

SEÑOR GOICHEA.- En primer lugar, quiero agradecer a la Comisión por poder trasladar una vez más la opiniones de los trabajadores en torno a la situación de la lechería y, en este caso, participando en forma conjunta con la dirección de la empresa. Más allá de otras situaciones en que hemos estado enfrentados con la empresa, este es un hecho a destacar, pues en este caso hemos tenido coincidencias en grandes aspectos que hoy nos permiten plantear esta problemática en conjunto.

El 6 de mayo estuvimos planteando en esta Comisión una serie de temas referidos a la exportación de leche a la Argentina -que ya se avizoraba- en cuanto a la leche cruda, el informalismo y algunas otras cuestiones que están en nuestra agenda, que fueron analizadas con la empresa y que tienen que ver con la situación industrial y con la concentración de las plantas de Montevideo. De alguna forma, todo eso está encaminado en otros ámbitos así como lo que refiere a salarios.

También queremos señalar que, más allá de que somos integrantes del Sindicato de Trabajadores de CONAPROLE, en este tema hay coincidencia en cuanto a la preocupación de los trabajadores del resto de las demás plantas que, inclusive, coordinan actividades con nosotros. Quiere decir que esta problemática afecta al conjunto de la industria y, por tanto, también esta preocupación es extendida a todos los trabajadores de la lechería.

Por otra parte, queremos decir que como movimiento sindical, del cual somos parte, siempre hemos defendido la incorporación del mayor valor agregado de la materia prima que producimos en nuestro país. Cuando CONAPROLE exportó leche a Argentina, inclusive en 1991, lo hizo porque en aquel momento no había capacidad industrial en nuestro país como para procesar toda la leche en mejores condiciones, que hoy sí existe. A pesar de ello, el sindicato se opuso a ese hecho, lo manifestó y lo hizo público en todos los ámbitos. Ello significa que seguimos manteniendo esa misma opinión, es decir, no compartimos aquella decisión de CONAPROLE, ni siquiera en el mejor de los casos y aunque el precio final sea muy provechoso para los productores, porque entendemos que eso va a afectar al conjunto de la sociedad.

Hemos estudiado el tema con carácter general y lo que significa un aporte histórico del conjunto de la sociedad en el desarrollo de una industria. Además, como ya lo hemos señalado en oportunidad de crearse el MERCOSUR, el movimiento sindical siempre ha defendido cuál es el papel que va a jugar Uruguay en esa integración y, en este caso, en los dos países más importantes que hay en esta región. Por todas estas razones, seguiremos señalando como movimiento sindical que tiene que haber una discusión a nivel de toda la sociedad con respecto a nuestra inserción en el mercado regional y de cuál es el papel del Uruguay.

Creemos que en el tema de la industria -en esto ha aportado mucho el departamento de industrias del PIT-CNT- es importante establecer de qué forma nos integramos como país para que sea lo más provechoso para el conjunto de nuestra sociedad, en este caso en cuanto al tema de la lechería. Señalábamos históricamente la necesidad de no transformarnos en un gran tambo que abastezca a la región, perdiendo de esa manera los

niveles de desarrollo de nuestro país, con lo que ello ha significado para la sociedad, por un lado, por los ingresos de divisas muy importantes y, por otro, por los niveles de producción per cápita de consumo que tenía nuestro país.

Además, debemos tener en cuenta especialmente que en la región todos sabemos que hay una fuerte presencia de empresas transnacionales de la lechería que han querido incursionar en nuestro país y que no lo han podido hacer, pero es algo que siempre está latente.

Asimismo, hemos defendido el carácter nacional y cooperativo de la lechería y por eso, desde el año 1995 en una asamblea que realizamos, hemos reivindicado y levantado la integración de una mesa en defensa de la industria láctea de carácter nacional y cooperativa.

Estos elementos los seguimos reivindicando y planteando, y hoy entendemos que están peligrando todo lo que los trabajadores desde hace mucho tiempo hemos levantado.

En cuanto a la exportación de leche a Argentina, no vamos a reiterar nada pero sí queremos agregar algunas cuestiones que nos parecen importantes, además de todo lo que afecta a una industria. Estamos hablando de una industria que tiene casi cincuenta mil personas vinculadas directa o indirectamente y de lo que podría significar que esa sangría siguiera creciendo, es decir, que se sigan permitiendo todas estas cuestiones que hoy afectan al productor que mantiene su vinculación con la industria nacional y lo diferencian de quienes hoy tienen la posibilidad de obtener un mejor precio y poder exportar. Todo ello sucedería en la medida de que esta situación no se controle, y que solo analicemos lo circunstancial. También debemos tener en cuenta que en muchos casos hay problemas sociales de los productores, que reconocemos es así, pero muchas veces, desde varios sectores de la sociedad, se ha reivindicado la libertad como una forma de arreglar la situación. Nosotros creemos que no es así y se ha demostrado que en los ámbitos en que se ha liberado no mejoró la situación y se ha llegado a una mayor precariedad.

Creemos que en este sentido deben haber acciones por parte del propio Gobierno y del sistema político y, naturalmente, de todos los actores vinculados al tema.

En cuanto a los datos que se dieron con respecto a la situación de Argentina, debemos señalar que muchas de estas empresas que hoy están exportando leche tienen endeudamientos muy importantes en su país de origen. Esto también es un riesgo y crea inseguridad en cuanto a lo que puede suceder en un futuro, porque si bien hoy, circunstancialmente, puede ser beneficioso exportar leche a Argentina, mañana se deja de exportar, se corta y se afecta a la industria de nuestro país y, en definitiva, el productor no va a tener mecanismos ni a nadie a quien poder remitir.

Hacemos mención de este hecho porque ya hubo ejemplos, como el de Nestlé instalado en Paysandú, que estuvo mucho tiempo, se mantuvo un período cuando era importante, trasladaba la leche a Argentina y luego desapareció, dejando en el camino a decenas de productores que no tenían dónde colocar su producción. Este es un tema que también hay que analizar porque, más tarde o más temprano, todos sabemos que la producción en Argentina podría tener capacidad de lograr los niveles que tuvo históricamente y, en ese caso, no le interesaría trasladar, llevar la leche desde acá, porque tiene otros costos que hoy está absorbiendo, pero que en algún momento va a analizar.

Por otra parte, queremos señalar que fines del mes de junio participamos en un encuentro de trabajadores lácteos de la región. Ahí también se dio la coincidencia del conjunto de los trabajadores donde siempre se ha defendido la vitalidad, y a pesar de reconocer que circunstancialmente pueden existir dificultades en un país, coincidimos en que debe haber normas claras para la defensa de la industria en cada lugar.

Esta preocupación de los trabajadores uruguayos también la tienen los trabajadores argentinos, brasileños y paraguayos porque si no hay medidas claras y adaptadas a la región, este flujo puede implicar la afectación de la industria, en especial de la industria la nacional que después puede favorecer a las empresas transnacionales, que sabemos que muchas veces vienen a invertir para llevar sus ganancias a otros países.

Con respecto al tema de la leche cruda y del informalismo, todos sabemos que este aspecto abarca históricamente al tema del queso y que actualmente se ha extendido a los dulces y yogures. De alguna forma, si no se toman acciones por parte de todos los actores que tienen que ver con esto, el crecimiento del informalismo será cada vez mayor. En relación al mercado interno, según cifras que se han analizado en

conjunto con la empresa, hoy se ha llegado a que más del 30% del consumo lácteo de nuestro país surge del informalismo. Sabemos que en esto pierden todos los actores: las Intendencias en la medida de que no recaudan a través de los tributos departamentales, el Gobierno Nacional en la medida en que ello implica la no recaudación de carácter nacional, pierde la industria por ser una competencia desleal y, naturalmente, también pierde el conjunto de la sociedad.

SEÑOR PRESIDENTE.- De ese 30%, ¿cuánto corresponde a leche cruda y cuánto a productos industrializados de la leche?

SEÑOR GOICHEA.- En cuanto a la leche cruda hay una estimación de que está cerca a los doscientos mil litros de leche. En los últimos tiempos ha quedado estacionado en esa cifra, pero fue creciendo en forma importante. Si tomamos como ejemplo un año móvil, podríamos estar hablando de unos setenta millones de litros de leche en el año y se hizo una estimación de unos ciento diez millones de litros de leche que se destinan para quesos informales, no para quesos artesanales que es una cuestión diferente que ya hemos conversado con la empresa. Muchas veces se habla del queso artesanal y la industria también produce queso artesanal, que es otra cosa. Pero acá estamos hablando de informales, es decir, hay algunos establecimientos que producen queso en forma ordenada, que contribuyen como los demás actores de la sociedad, pero acá hablamos de informales que no hacen ningún aporte.

En cuanto a los dulces y yogures, la estimación es que se estaría volcando unos veinte millones de litros en el año y que posiblemente en este rubro seguiría creciendo, porque los quesos son los productos que van a tener mayor rentabilidad, si es que no se establecen controles. Además, nuestra preocupación es que acá se ha armado toda una estructura con respecto al informalismo. Inclusive, en cuanto a la leche cruda, sabemos que hay intermediarios en un número importante que de esto están haciendo un negocio. Es decir que de la situación crítica que hoy tienen los productores y los consumidores, algunos hoy están haciendo un negocio rentable para sus arcas.

Además del problema que se ha señalado, que compartimos, de sanidad, de calidad y de higiene -porque también hablamos de la calidad del producto que llega al país y del riesgo en cuanto a la higiene, y esperemos que no haya ninguna situación crítica general-, vemos que está la sangría que se le hace a la industria en forma directa y a todos quienes estamos vinculados al tema, pero también al país en su conjunto, que no tiene recursos y menos posibilidades va a tener para desarrollarse, pues no existen las políticas de Estado que son imprescindibles para el conjunto de los ciudadanos.

Además, debemos señalar que el tema del crecimiento del informalismo, implica crecimiento de la precariedad, de la marginalidad y de la desocupación. Si miramos históricamente a los países de la región donde ha habido mayor informalismo, el resultado final es este. ¿Por qué señalamos esto? Porque hoy, en aras de tal situación crítica, muchos salen a decir que hay que tener cuidado con las medidas que tomamos porque detrás de ello hay un problema social. No solo esto no se resuelve dejando de tomar las medidas en tiempo y forma, sino que se agravan todas esas situaciones, llegando a una mayor crisis. Miremos el caso de Paraguay con un 90% de informalidad. En Brasil ahora se ha apostado a buscar mecanismos para que exista una mayor probabilidad de formalidad. Creemos que acá están las medidas para que el Estado, las Intendencias y el propio sistema político puedan, por un lado, llevar los controles y, por otro, buscar los mecanismos para que estos productores y ciudadanos puedan ingresar al mercado formal. Entendemos que se deben llevar a cabo acciones para que esto ocurra; nos parece que hay normas ya establecidas y habrá que analizar otras, sobre la base de que creemos que hay que buscar mecanismos para frenar el crecimiento de la informalidad en todas las áreas. Hoy nos estamos refiriendo al sector de la lechería, pero defendemos lo mismo para el conjunto de la sociedad.

Esto es lo que queríamos transmitir. Naturalmente, hay una preocupación porque se ha crecido, se ha desarrollado. Más allá de que uno habla con muchos actores sociales y políticos que comparten esto, advertimos que en los hechos no se han llevado a cabo muchas acciones para lograr controlar esto y no se han tomado medidas que permitan revertir esta situación, a fin de no seguir creciendo de forma alarmante.

SEÑOR BEROIS QUINTEROS.- Quiero hacer dos o tres preguntas, sin entrar a polemizar, con respecto a algunas apreciaciones que se han hecho. Me parece importante que la Comisión evalúe el tema.

Creo que todos debemos procurar mantener la supervivencia del productor, que es el eje de todo esto, porque sin productor no tenemos industria; sin productor no tenemos producción de leche en el país; sin productor no podemos exportar la cantidad de lácteos que exportamos. Me parece que el que siempre se ha mantenido en precariedad y ha sido rehén de muchas situaciones ha sido el productor, porque no ha tenido opciones. Para mí, el hecho de que el productor pueda evaluar, considerar y exportar el fruto de su trabajo -será su opción- es muy importante.

Por supuesto, no soy partidario de exportar materia prima; soy partidario de industrializar todo lo que sea posible. El valor agregado es fundamental. Creo que esa ha sido la gran historia de este país. Todos estamos procurando que esto se concrete.

El tema del ganado en pie ha sido una experiencia testimonial, teniendo en cuenta la cantidad de exportaciones que se hacen. Ha sido como una válvula de escape para el productor, pero no ha sido significativo.

Inclusive, creo que hay otros elementos que hacen que el productor se sienta parte de CONAPROLE. Ese es un factor psicológico, pero que también es parte de la idiosincrasia del productor. Pero siempre hay excepciones.

Hemos leído comentarios de algunos productores que están exportando a Argentina. Me preocupa saber cuánto significa esto en el contexto general; cuánto afecta la cantidad de leche que se está exportando en lo que recibe CONAPROLE, cuáles son las perspectivas que tienen ustedes que conocen el mercado y si esta brecha que hoy se está abriendo puede ser todavía mayor.

Por otra parte, parece injusto que productores que utilicen el FFAL no lo estén pagando. Pero también poner trabas o impuestos a las exportaciones puede hacer repetir experiencias como las famosas detracciones que no son beneficiosas. Creo que este es un elemento a tener en cuenta.

También me gustaría que alguno de ustedes me dijera por qué otra vía -además de la legislativa, aunque una iniciativa en este sentido debe ser del Poder Ejecutivo- se puede solucionar esto sin entrar en las detracciones que, desde el punto de vista personal, considero perjudiciales para el productor.

SEÑOR ARRILLAGA.- El volumen que estimamos sale hacia Argentina ronda los 60.000 litros diarios; no sé si los compañeros tienen algún dato distinto a ese. Básicamente, esa leche se está procesando en la ex planta de CAPROLET, llamada Valle Sauce.

Queremos decir claramente que alguna de estas plantas que tiene que estar aportando a FFAL, tampoco lo está haciendo. Hubo cuatro o cinco plantas que no cumplieron; ustedes lo sabrán.

Esos 60.000 litros no son solo de CONAPROLE. Hay que tener en cuenta que de CONAPROLE se fueron unos pocos productores a Argentina; básicamente, se fueron productores de PARMALAT a Argentina. Por eso, PARMALAT sale a buscar productores. ¿Y dónde los va a buscar? A CONAPROLE. Entonces, indirectamente se golpea a CONAPROLE. Pero nosotros no nos quejamos de eso, porque se trata del libre juego de la oferta y la demanda.

Comparto totalmente lo que dice el señor Diputado Berois Quinteros en cuanto a que el productor es la base de todo esto. Nosotros somos productores y estamos en una cooperativa; para nosotros, primero es el productor. Sin el productor no funciona todo el resto de la cadena.

Entonces, no podemos decir que ese volumen de leche esté afectando la producción nacional. Hoy CONAPROLE está recibiendo alrededor de 1:500.000 litros; no podemos pensar que si se van 100.000 litros eso nos va a afectar. No nos afecta en lo inmediato, pero tal vez sí a largo plazo. Debemos decir claramente que si tuviéramos 300.000 litros más o 500.000 litros más de leche por día, tal vez tendríamos un mejor precio para el productor, porque estaríamos volcando mayor producción a la exportación, que es lo que está valorizando un poco más la leche. Por lo tanto, cuando decimos que esto no afecta, lo decimos entre comillas, porque todo litro que hoy no tenga CONAPROLE finalmente afecta el precio al productor y a toda la cadena.

Como se dijo acá, a Argentina le están faltando 2.000:000.000 de litros de leche -de 10.000:000.000 litros bajó a 8.000:000.000 litros- y la exportación prevista es de 300.000 litros diarios; eso es lo que sabemos que Argentina está necesitando para hacer funcionar alguna de sus industrias.

Creo que con esa leche no solucionamos nada en Argentina, pero si se van 300.000 litros de leche de toda la industria uruguaya, el daño que se va a causar a todo el complejo lácteo uruguayo va a ser importante. Reitero que quizás esto no suceda a corto plazo, porque estamos hablando de un pequeño porcentaje de la producción de CONAPROLE y de la producción nacional, pero si esto se sostiene en el tiempo puede afectarnos drásticamente.

Con respecto a por qué otra vía se puede solucionar esto, nosotros no hablamos de detracciones. No estamos hablando de poner impuestos; estamos hablando de que las leyes sean parejas para todos. Si hay productores que hicieron usufructo del FFAL, nos parece importantísimo que de alguna forma estén aportando a ese Fondo y que si tienen que cobrar una devolución de impuestos indirectos, que sea lo que corresponda y que no lo enmascaremos -como bien quedó demostrado en lo que presentó el ingeniero Mattos- tomando en cuenta el precio que se fija allá -es insostenible pensar que eso sea lo que pueden estar recibiendo los productores- y haciendo uso de una mayor devolución de impuestos indirectos para sustentar un precio. No es pensable que en Argentina se pueda estar pagando 17 o 18 centavos de dólar, porque solo los países que subsidian la lechería pueden tener esos precios. Hoy, los precios de países como Argentina, Brasil, Nueva Zelandia y Australia, que no tienen subsidios deben estar en el eje, como máximo, de los 15 o 16 centavos de dólar. Ojalá se pudiera pagar 17 centavos, pero no es sostenible.

Entonces, nos preocupa que con esta situación insostenible, que no va a durar mucho tiempo -¡ojalá durara!-, se puede estar haciendo un daño realmente importante.

SEÑOR MATTOS.- De ninguna forma podemos asumir que el hecho de que se pague el FFAL sea una detracción. En definitiva, el dinero fue utilizado para cancelar deudas o tuvo libre disponibilidad. Lo que se está planteando es, simplemente, que se pague la deuda generada, en forma solidaria. Se generó un sistema solidario; no es un impuesto, sino un préstamo ya utilizado. Al dejar de pagarlo, se recarga a los productores que quedan en el sistema. Ese es uno de los elementos a tener en cuenta.

El otro elemento tiene que ver con el reintegro. No quiero recordar lo que sucedía por lo menos en Argentina en el tiempo de la plata dulce. Se hablaba de exportaciones que terminaban en el Río de la Plata; eran cajas y cajas que iban a parar al río simplemente por un negocio de reintegros. Pero me llama la atención que en menos de un mes se pase de 16 centavos a 18,8 centavos de dólar.

Sabemos que en Argentina hay una guerra de precios; hay un precio artificial. Ya fue mencionado por los trabajadores del gremio el nivel de endeudamiento de empresas como SANCOR; su deuda es de más de US$ 300:000.000. Cuando en una oportunidad visité esta empresa, hace dos años atrás, estaba recibiendo casi 7.000:000.000 de litros; sin embargo, ahora está recibiendo 2:700.000 litros. Es decir que el déficit del 20% en algunas empresas particulares es más del 50%, y como tienen endeudamiento pagan un precio marginal simplemente para competir por la leche, aunque esto no le va a resolver los problemas a SANCOR. Nuestra preocupación -hace más de veinte años que estamos en la industria- es que en el corto plazo esto puede provocar un daño muy importante, no a CONAPROLE, sino al conjunto de la lechería nacional.

Quiero hacer un comentario más. Esos 60.000 litros de leche remitidos a planta hoy día significan un 3,5% del total procesado en planta en general, no solo de CONAPROLE.

En este momento hay una especie de remate en Argentina. Cuando los camiones llegan, aparecen dos o tres ofertas por la escasez de leche que ha habido, y el precio oscila desde 16 hasta 18 centavos de dólar. Se especula con que cuando empiece la primavera ese precio va a caer, como ha caído siempre. Pero se habla de un precio artificial, porque cuando uno mira los niveles de deuda, las ganancias, los impuestos, y la facturación total, es claro que ese precio está cayendo enormemente, porque no lo puede sostener. Obviamente, todos podemos endeudarnos en el corto plazo; alguien que debe US$ 350:000.000 puede decidir deber US$ 360:000.000; la empresa no va a estar más o menos fundida, ni más o menos quebrada.

Yo decía que entre estas dos medidas de reintegro de exportaciones y el FFAL hay una diferencia de casi 2 centavos. Hoy el productor de CONAPROLE, descuentos mediante -según un artículo del viernes en El

Observador-, puede hablar de 3,72. Si divido entre 26,50 y le sumo 2 centavos, estoy en 16 centavos. Si sumo los costos de transporte, que son un poco más de 1 centavo, estaría en poco más de 17 centavos; es decir, esa leche llegaría a Argentina a ese precio, y ese es el precio argentino. Entonces, habría que equilibrar las condiciones. El asunto es a quién le corresponde. Creemos que una parte es solo de inspección. Obviamente, no corresponde lo que se está devolviendo, porque no solo se está devolviendo por impuestos indirectos, sino todo el costo industrial. Evidentemente, hay un error en el texto; se está usando un resquicio de la ley que quedó ahí, pero alguien tiene que corregirlo. Tengo entendido que eso fue un decreto del Poder Ejecutivo, del año 1995 o 1996, que definió esos porcentajes o valores. Lo relativo al FFAL es una ampliación de la reglamentación de la ley.

(Dialogados)

SEÑOR ARRILLAGA.- La situación de Argentina -lo han dicho dirigentes argentinos- es de caos total. Se habla de que hay más de mil pequeñas plantas que han aparecido por todos lados que trabajan totalmente en el informalismo, que hacen el remate de leche -como decía el ingeniero Mattos-, y de que existen cisternas que recorren tambos para ver si les venden la leche. Es decir que el productor nunca sabe a quién le va a vender. Por otro lado, se ha creado todo un mercado informal de pequeños minimercados, atendidos fundamentalmente por chinos, que trabajan solo en negro; no hay una sola factura, no hay boletas, no hay nada. Ahí vierten la producción estas pequeñas empresas y el circuito se cierra en esas condiciones. Creo que si eso es lo que va a pasar en Uruguay, porque nos vamos a quedar con las industrias instaladas, va a pulular la pequeña industria y todos vamos a trabajar de manera informal, esa es una película que no quisiéramos ver.

Compartimos totalmente lo que decía el señor Diputado Berois Quinteros en cuanto a que nos interesa defender al productor. Entendemos que debemos defender esa base que decía el ingeniero Mattos, integrada en su gran mayoría -el 80%- por pequeños y medianos productores. Creo que ningún productor pequeño va a exportar leche a Argentina; a ninguna multinacional le va a interesar la leche de un pequeño productor. Esos pequeños productores han subsistido y coexistido dentro de los sistemas lecheros que tenemos hoy, como CONAPROLE, en el que han funcionado por casi setenta años el pequeño, el mediano y el grande. Creo que debemos preservar las cosas buenas que tenemos y no dejarnos encandilar por luces que capaz que duran muy poco tiempo; tal vez, por mejorar la situación de un puñado de productores afectamos a la gran mayoría que son los que realmente han mantenido la lechería durante mucho tiempo.

SEÑOR BEROIS QUINTEROS.- Eso sucedió cuando aparecieron algunas empresas que vinieron a ofertar y que quisieron dividir. Por suerte, esto fue lo que primó en aquella oportunidad.

SEÑOR SELLANES.- Quiero hacer dos o tres comentarios.

En primer lugar, me parece muy bien que hoy comparezca ante esta Comisión el Directorio, con los técnicos y con los trabajadores. Entiendo que mucho antes deberíamos haber tenido instancias de este tipo en bien de la lechería nacional.

En segundo término, todos estamos de acuerdo con que sin productores no hay cadena láctea, pero debemos tener en cuenta de qué tipo de productor estamos hablando. Si mañana, porque hay un mejor precio en Argentina, los productores van a exportar a ese país y van a liquidar la industria, cuando vuelvan no habrá industria; no habrá productores, porque no tendrán a dónde remitir la leche. Es decir que no es tan sencillo; no se trata de decir que como el mercado es libre, que pase cualquier cosa. El informalismo también se debe al libre mercado.

Así que me parece que el tratamiento de este punto en particular puede generar una gran discusión, que se debería haber dado hace muchos años, en cuánto a qué lechería queremos para nuestro país, cuál es el sistema lechero y cómo deberíamos manejar una industria tan importante como esta, porque genera trabajo, mano de obra, por lo que se invierte en ella y por la cantidad de productores que involucra.

Entiendo que el planteo del ingeniero Mattos es clarísimo. La diferencia de precios con Argentina está dada por no aportar al FFAL y por esa devolución de impuestos, la que, además, se hace sobrefacturando; es claro que eso surge de una sobrefacturación.

Creo que aun en aquellos casos en los que el factor que operara no fuera este, sino que realmente hubiera un mejor precio en Argentina, tampoco deberíamos permitir la exportación de leche por lo que decía antes: si liquidamos la industria después no habrá productores porque no habrá industria.

Así que me parece que este aspecto puntual puede generar esa gran discusión que nos tenemos que dar y que tendríamos que haber dado hace muchos años sobre qué sistema lechero queremos y sobre qué tipo de financiamiento vamos a tener en el futuro. En realidad, el FFAL es un mecanismo nuevo e ingenioso por el cual los trabajadores prestan la plata a los patrones en una actividad de riesgo. Este dinero tiene que retornar porque de eso depende la jubilación de los trabajadores. Sin embargo, permite que sucedan cosas como esta, porque no solo hay productores que se van a la Argentina sino que, por ejemplo, en San José hay productores que se han ido a otras plantas y como no pagan más el FFAL reciben un mejor precio. Esto genera un disloque en toda la cadena.

Quería dejar estos comentarios porque me parecen importantes.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión va a seguir escuchando a otros actores de este tema. Agradecemos su visión del asunto.